

Crítica de Arte

Al margen de un libro sobre Van Gogh

Quiso tocar la luz con sus propias manos. Voló con su espíritu atormentado hacia el amarillento disco solar y lo depositó después en la tela: pero, como Dédalo, sus alas de cera se derritieron y con la muerte de aquel astro, en el ocaso rojizo y esplendoroso que iluminó sus ojos verdes glaucos, Vicente Van Gogh entró también en el seno de las sombras que tanto había temido,

Fué un hermano espiritual de Gerardo de Nerval, de Nietzsche, de Poe, de Schumann, de Baudelaire. Su vida fué breve. tan breve como anchuroso su genio. Pasó por ella adolorido, queriendo dar luz a las imágenes que su corazón le dictaba.

Buscó incansable y con obstinación. Se entregó total y plenamente a la angustia de dar forma a las cosas. Su paso por la vida fué un combate incruento, pero duro, amargo en la busca de la belleza y de la verdad.

Su vida fué un grito que resonó por las planicies provenzales hasta llegar al norte en demanda de los genios fraternos, de los Rembrandt, de los Vermeer, de los Frans Hals, de los Ruysdael...

La tragedia agotó sus energías y el genio se apagó joven, muy joven, en el incendio de su propio corazón. Después, el Mistral que lo había acariciado, que había acariciado su cabellete y los álamos verdinegros que solía pintar, el Mistral—digo—aventó las cenizas de aquel corazón ardido en la pasión y en el gozo de crear.

* * *

Van Gogh ha dejado en las telas el amargo dolor incomprendido.

Treinta y siete años fueron sus años de miseria, de hambre y de inquieto deambular por la vida. Entre mineros del Borinage o entre campesinos provenzales, en medio de las brumas londinenses o en las primaveras de París, Vicente, el holandés apasionado, hijo espiritual de Rembrandt y de Jean-François Millet, se acercó a los seres que sufrían, supo de sus tristezas y del goce humilde y callado de sus alegrías. Tomó de ellos sus modelos y pintó sus campos, sus álamos y sus trigos encendidos, sus planicies extensas y sus toscas cabañas.

Fué su vida una ráfaga de mágico lirismo. Sus ojos comprendieron la infinita grandeza de la tierra. Su pintura se hincó en la gleba. Sus manos de rústico campesino sabían acariciar el color con suavidad y delicadeza. Ellas construyeron un mundo feérico y realizaron la unidad universal del orbe como en el génesis de un nuevo momento estelar. Su vida se desarrolló siempre en la cálida pasión de ese instante único en el que el sol fundía sus luces amarillas con la tierra y con los hombres.

«Hay en la pintura algo de infinito—no puedo explicártelo así sin más ni más—pero es algo admirable para la expresión de una atmósfera. Hay en los colores muchas cosas ocultas de armonía y de contraste que colaboran solas y las cuales parecen difíciles de captar», Esto escribe a su hermano Théo.

Mas, se ha dado cuenta ya de que su vida no está malograda. Que su camino es el verdadero, el único camino que debe seguir. Este camino es el de la luz, el de la pasión y el sentimiento. Van Gogh ha recibido como un llamado fatal:

*Viens! Le soleil te parle en paroles sublimes
Dans sa flamme implacable absorbe toi sans fin. (1)*

Que los pintores sabios y técnicos sigan entregados a la conciencia escrupulosa de su trabajo. Van Gogh se siente impedido desde ahora por el sentimiento y la sensibilidad. Su alma, su espíritu, dirá él mismo, no estarán sometidos a los colores, sino éstos al servicio de su espíritu.

Vicente Van Gogh, nórdico como Rembrandt van Rinj y como Vermeer de Delf, sentía el goce opulento del color, la voluptuosidad infinita y jocunda de las masas cromáticas. Nadie ha sabido, como él, armonizar los más opuestos tonos ni nadie vió con mayor acuciosidad la infinita gama de las orquestaciones audaces y atrevidas: un violeta-azul, un violeta-rojo, grises, pardos-gris y lilas-amarillos, un verde-rosado y un rojo-verduzco, todo genialmente ensamblado en unos almendros en flor o en unos laureles rosas.

Le atraía el amarillo, la noche y los burdeles. Pintaba girasoles y trigos; el dorado vibrante de sus campos estivales, de las eras y de las parvas, gritan la estridencia de un alma comprimida y consumida, que es una llama más.

Pinta la noche estrellada; el cielo de un azul-verde se traga en la negrura de su grandeza cósmica el infinito anhelo de los campos de Arlés. El agua es azul sombrío: los terrenos pardos, y en la lejanía, la ciudad se adivina azulenca y verde. Las estrellas ponen el brillo de sus reverberaciones en las cimas agudas de los cipreses. De toda la tela, dura y brillante como una cerámica, surge la grandeza telúrica del cosmos.

(1) Citado por Luis Pierard en *La vida trágica de Vicente Van Gogh*, notable libro sobre el pintor holandés, que inspira estas notas. La traducción al castellano lleva un admirable prólogo de Nydia Lamarque, su traductora.

* * *

Su identificación con la humanidad y con el hombre doliente no tiene paralelo. ¿Acaso Goya, acaso Dostoiewski?...

Una silla en un rincón parece marcar con su obstinada presencia el amargo transcurrir de las existencias sencillas y nobles. Unos zapatos deshechos, deformados grotescamente, paupérrimos, nos hablan de una vida trashumante, de mil idas y venidas, de hambres y chapoteos por callejuelas y recovecos fangosos. En estos zapatos que tomaron la forma de los pobres pies que los llevaron, Vicente, *el Holandés* ha resumido a toda la humanidad doliente, igual que Dostoiewski lo ha hecho en *Alioscha*, que parece destinado a enjugar el llanto de los réprobos.

En los burdeles puso su alma evangélica y el goce del perdón, y sus mujeres tienen como una aureola en donde resplandece el trasfondo virginal de toda mujer,

Vicente Van Gogh, ansioso de luz y de color busca la transparencia de la Provence francesa.

Su pintura está destinada a fundir el drama hiperbóreo del alma nórdica con la gracia inmarcesible del orden y de la claridad meridianas. Como Cézanne, nacido frente al mar latino de *Ulises*, como Gauguin, que buscara el encanto primitivo de los mares del sur, Van Gogh plantó su caballete en estas tierras de Federico Mistral doradas por el sol, tierras que conservan todavía el tono suave de la edad de oro.

Su alma, romántica con obstinación, retorció los sarmientos y ondulaba los puntiagudos cipreses; las cosas tenían ya un alma; las cosas se fundían entre sí y la tierra entera parecía entonar su sinfonía patética,

* * *

Su vida se apagó tan fugazmente como había sido vivida. Su cerebro estalló incapaz de contener el tesoro de fantasía que

trajo el genio. La locura lo atenazó en sus garras. Y cuando, desde el fondo obscuro de sus celos, los pobres ojos de Vicente Van Gogh veían la riente campiña arlesiana, en sus momentos de lucidez genial, su alma se extasiaba en la armonía de aquellos campos tantas veces llevados a las telas. Sus últimas palabras hablan de amarillo, de amarillo siempre, de proyectos de nuevas telas, de anhelos insatisfechos, de rojos, de azules y violetas.

Después de esto el pistoletazo final y la extinción de una vida que se entregó y se consumió en el arte.

Exposición Guzmán Valenzuela

Empieza la temporada de exposiciones con una muy mediocre exhibición de pintura al óleo, en la Sala del Banco de Chile.

Benjamín Guzmán Valenzuela expone unas obras de temática paisajista y algunas naturalezas y flores, sin que podamos ver en ellas ningún atisbo revelador de futuras excelencias.

La pintura del señor Guzmán fluctúa entre un naturalismo de muy cortos alcances y un cromatismo mesurado y de cierta finura tonal. En realidad el pintor no interpreta la naturaleza: apenas se limita a darnos una imagen ajustada en exceso a un formalismo inmediato, carente de fantasía y sin que la sensibilidad lleve a sus telas un sello estético de largo aliento.

El señor Valenzuela, que huye honradamente de cualquier recurso extrapictórico y cuya actitud de noble sumisión a los procedimientos estereotipados quita vuelo a su pintura, está dentro del grupo de paisajistas chilenos que se ha dado en llamar epígono del maestro Valenzuela Llanos.

¿Es superior o inferior a la tónica general del grupo coetáneo?

Si hubiéramos de incurrir en una respuesta categórica a esa pregunta nosotros diríamos que Benjamín Guzmán Valen-